

**TEXTO DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. GABRIEL GYARMATI,
DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
CON OCASION DE LA INAUGURACION DE LA SEGUNDA TEMPORADA
ACADEMICA DEL MASTER EN EDUCACION PARA EL TRABAJO SOCIAL**

Es un agrado especial para mí poder dar la bienvenida a profesores y alumnos del Programa de Master en Educación para el Trabajo Social que estamos iniciando con este acto. Deseo resaltar el hecho que este programa constituye un acontecer académico de singular importancia para nuestra Facultad. En primer lugar, por el probable impacto que él podrá tener en el desarrollo social de Chile y de otros países iberoamericanos - algunos de los cuales están representados en el alumnado de este programa - gracias al perfeccionamiento de la formación académica de los asistentes sociales que enseñan en las Escuelas de Servicio Social de sus respectivos países. Los académicos e intelectuales de Iberoamérica tienen el deber ineludible de participar en forma activa en el esfuerzo de superar el subdesarrollo que pesa sobre la historia y el devenir de nuestros países. La forma más clara y creativa en que nosotros, los que trabajamos en las universidades, podemos asumir esta obligación es incrementando en forma constante, sin descanso, nuestra capacidad de ofrecer docencia y realizar investigaciones de alto nivel. El presente programa es un ejemplo claro de como ir acercándonos a este objetivo.

Otro hecho relevante es que este programa es el resultado de la larga y activa colaboración entre la Catholic University of America y nuestra Pontificia Universidad Católica de Chile; en forma específica entre la National Catholic School of Social Services y la Escuela de Trabajo Social de nuestras respectivas universidades. Menciono y destaco esta circunstancia no sólo para agradecer públicamente a la Universidad y la Escuela hermanas por su generoso aporte material e intelectual, sin lo cual este programa, y varios anteriores, no podrían haberse realizado, sino también, y muy especialmente, por su gran valor simbólico y orientador de nuestras actividades futuras. Todos admitimos que las actividades académicas no deben ser limitadas por las fronteras nacionales. Los avances logrados en un lugar específico deben transformarse, sin demora y obstáculos, en patrimonio de la humanidad entera. Pero entre sostener intelectualmente este precepto y convertirlo en realidad concreta hay un largo trecho que, en la mayoría de los casos, no se recorre excepto en lo retórico. El programa que estamos

a punto de iniciar es una demostración de que cuando existe la voluntad y una visión creativa se puede encontrar los recursos para transformar el deseo de colaboración en realidad concreta. Podemos constatar, con satisfacción y agradecimiento, que tanto en la National Catholic School of Social Services como en nuestra propia Escuela de Trabajo Social, tanto la voluntad como la visión existen en abundancia.

Pero, como ya lo he mencionado, por muy importante que sea una meta y por mucho que se desee lograrla, no es posible hacerlo sin contar con los indispensables recursos materiales. En este ámbito, la contribución que hemos recibido de la Fundación Andes para la realización de este programa ha sido absolutamente vital y decisiva. Sin ese valioso aporte no estaríamos reunidos acá en este acto de inauguración. Por esta muestra de generosidad y de espíritu de apoyo académico quisiera expresar a la Fundación Andes, nuestro sincero agradecimiento.

Dentro de la concertación de voluntades, de ideas, aspiraciones y de recursos, siempre hay que tener presente que cada una de las Facultades y Escuelas actúa dentro de la orientación y esquema general de nuestra Universidad Católica. Las metas y las actividades de las distintas unidades, los convenios que ellas establecen con otras universidades, con fundaciones y otros organismos nacionales e internacionales, se inscriben dentro de estos lineamientos básicos. De otra manera, no seríamos una universidad sino sólo un conjunto de oficinas, salas y laboratorios que comparten la misma ubicación geográfica. Por esta razón, en la concepción y el desarrollo concreto de este programa ha sido de importancia fundamental el apoyo constante y creativo que la Escuela de Trabajo Social ha recibido de la Rectoría y, en particular, de la Señora Vicerrectora Académica, doña Eika Himmel. Por ello, vaya nuestro sincero agradecimiento, de la Escuela de Trabajo Social y de nuestra Facultad entera.

Este agradecimiento de la Facultad entera a todos los que directa o indirectamente participan en este programa no son simplemente palabras de buena crianza, sino reflejan una profunda convicción personal de lo que son las ciencias sociales y lo que representa en la vida nacional una Facultad

en la cual se cultivan dichas ciencias. Como docente e investigador yo trabajo fundamentalmente en teoría. Creo, tal como lo planteara John Maynard Keynes, el economista más influyente de este siglo, que no hay cosa más práctica que una buena teoría. Pero para que una teoría pueda cumplir plenamente con su rol intelectual y social, no basta que ella quede como la propiedad de un grupo reducido de iluminados que la discuten dentro de círculos relativamente cerrados, y la van alejando cada vez más de las realidades concretas de la sociedad. Debe ocurrir exactamente lo contrario.

Para que una teoría pueda eficiente y legítimamente influir en el devenir de la sociedad, la comprensión de ella, de los mecanismos de su aplicación y de sus implicaciones y probables efectos, deben ir penetrando a sectores más amplios de la población, hasta abarcar, idealmente la población entera. Y esto se puede lograr sólo a través de la transmisión masiva de los conocimientos, tanto en el ámbito de la teoría como en el de la práctica basada en ella.

El programa de Master que está iniciando ahora la Escuela de Trabajo Social apunta precisamente en esta dirección. Prepara a docentes universitarios para que ellos preparen a profesionales altamente calificados que, a su vez, por medio de su trabajo práctico con las personas y las comunidades, preparen a los grupos, familias e individuos a organizar su propia vida a la luz de los conocimientos más avanzados que existan en esa época. De esta manera podremos cumplir con la aspiración y el deber de toda Facultad de Ciencias Sociales: asumir amplia, decidida y académicamente nuestra cuota de responsabilidad por el devenir de las sociedades en que estamos insertos. Por eso, nuestra Facultad entera se identifica con este Programa y lo apoya con entusiasmo en todo lo que sea posible.

Estimados colegas, tengo el agrado y el honor de declarar inaugurado el Programa de Master en Educación para el Trabajo Social.

Muchas Gracias.